



Canto de sirenas

Ángeles Mora

861.6
HOK

Col·lecció de llibres

15

Col·lecció de llibres

15

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5105029583

Col·lecció Poesia de Paper

56

Cantos de sirenas

Ángeles Mora

Palma, 1997

© del text: l'autor, 1997

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1997

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM/ 403-1997



Ángeles Mora ha publicado los siguientes libros de poemas: *Pensando que el camino iba derecho* (Granada, 1982), *La Canción del Olvido* (Granada, 1985), *La Guerra de los Treinta Años* (Cádiz, 1990), *La Dama Errante* (Granada, 1990), *Antología Poética (1982-1995)* (Granada, 1995), *Cámara Subjetiva* (Palma de Mallorca, 1996). Y las plaquettes: *Silencio/4* (Fernán Núñez, 1994) y *Elegía y Postales* (Córdoba, 1994).

AQUEL CALOR

Si esta noche la sombra
cayó sobre la sombra,
y el silencio su sello puso
sobre labios ya mudos,
qué puede sorprenderte.

Si aquel calor es una historia antigua
y sus cenizas las esparce el viento.

Qué puede sorprenderte,
si ya tanto llovió sobre mojado.

(De Pensando que el camino iba derecho)

LA CHICA MÁS SUAVE

Pertenececes —lo sabes— a esa raza estafada
que el dolor acaricia en los andenes.
Medio mundo de engaño conociste
y el resto fue mentira.
Has llegado hasta aquí
huyendo de mil días
que pasaron de largo.
Has llegado hasta aquí
para mostrar a todos tu inefable pirueta,
ridículo equilibrio,
ese nado a dos aguas,
piedra de escándalo,
ese triste espectáculo que ofreces,
esas gotas de miedo que salpican
tus insufribles lágrimas.
Aparta.

RESTA CU'MME

Si la vida no quiere abandonarme

hoy que esta habitación me dió su mano,
que mis cigarros, dispuestos a todo,
me consuelan —a pesar de que el humo...

(Uno se esconde y el velador no ignora,
aunque me faltes tú, una cierta ternura).

Pero abres un cajón y puede haber sorpresa:
resulta tan difícil —en el fondo—
que uno se quede solo.

Y surge el corazón cuando menos lo esperas
igual que un paquetito de avellanas
en medio de la noche.

Aunque me faltes tú (o es que nunca
me faltas) siempre resurge un libro,
por ejemplo, con tu pulso en los márgenes
y las hojas en blanco.

Nada me acerca tanto a mí
como tú mismo, alguna cosa tuya:
este poema que voy a dedicarte.

Y es que la vida suele esconderse cartas
debajo de la manga,

y a veces hasta sabe
devolvernos a tiempo la sonrisa,
deslumbrar el tapete cuando nos levantábamos,
repartirnos de nuevo los ases boca abajo.

Como si fueran copas.

SATISFACCIONES
(Con Brecht y contigo)

Tu voz.

El timbre de la puerta
cuando abres:

el ruido que me importa.

Y el silencio.

Ese sabio quemarse del cigarro.

La noche en tu ginebra
o sábanas revueltas
con tibia luz que apagas,
casi de gas. Tu olor.

El sueño dulce
de labios como agua.

Cantar.

Tus manos fuertes
como cerrar los ojos:
reír

(hoy jueves 3 de marzo, muy tarde...)

Acariciarte.

TODO MAS CLARO

Quizás sólo te quiero

porque encontré en tu cuarto
tanta desolación que ya es mi cuarto.

Porque cuando llevaba
un latido hecho trizas
guardaste aquellos labios
para mí.

Porque luego
ya todo fue más claro.

Quizás sólo
porque una noche fuimos
un cuerpo derruido en la nostalgia.
Porque ha llegado el barro
manchándonos el alma y los zapatos
—y aunque el cielo se escurra,
como agua, de mis manos—.

Porque sé que estás lejos
y que todo es tan ancho
que no podré encontrarte si me buscas.

Porque cuánta borrasca hay en tu mar...

Porque todas las noches que te amo
son noches de guardar.

MOON RIVER

Estos días azules y este sol de la infancia
(A. Machado)

Érase un chico que no tuvo un gato
y que desayunaba sin diamantes
—cuando desayunaba—.
Su calle fue el silencio
y nadie pasa.
Me miras desde lejos, como si fuera ayer,
con todo ese calor de vieja luna
llameando en los tejados
—como si te acabara de conocer—,
con gatas que maúllan y con gatos
que les huelen el rastro húmedo sobre el cerco
de celo por el zinc.
Señuelo insomne, como si para ti.
Rastreo obscuro, pájaro de la noche,
tus manos me chorrean hasta el amanecer.
Esa suave manera con que sueles
amar y ser amado
sin dejarte querer.
Todo anuncia las grietas,
basura mustia, las flores con arrugas
hundidas y cortezas de cal.
Un colchón que se aja irreparablemente
mordiéndote la piel
cuando tienes ya olor a madrugada

y a noche que se fue.
Mira que te hace daño el gris en los aleros...
Pero vuelves cien veces a hojear
aquel libro, a escuchar
la música de siempre:

Ay, río de mi luna,
¿por qué matarte así para vencer?
La noche es larga y triste y compañero
tan sólo es el silencio
—tu calle, y nadie pasa—.
Que aquí no existe el mar.
¿De qué sirve que escampe y te sumerjas
por los días azules y ese sol de la infancia
tú siempre el solitario de todo lo demás?

Nunca tuviste ni siquiera un gato.

(De *La canción del olvido*)

Si los besos hicieran heridas
(S. Mallarmé)

Pero hay una baraja en tu chaleco
y cansa tu destreza de corredor de fondo
—aunque dieron las tres de alguna madrugada
y a esas horas se rompen los naipes más enteros—.
Por eso, la verdad, no te arriendo ganancias.
Yo sólo sé que hay calles heridas con tu nombre
y noches imposibles de separar del mío.

LA CÓLERA DE UN VIENTO

Dormir algunas veces cuesta mucho.

Lo digo por el whisky doble
y por los calcetines que preciso
y por cómo arrancaste mi foto de tu cuarto,
con aquella amargura en los labios crispados.
Desde entonces yo trato de imitarte:
pongo cara de cínica, troceo tu corbata,
y vuelvo indiferente la almohada.
Vano intento. Guardarte en un capítulo.
Como meter el mar en un pobre agujero.
Y aquí sigo en la playa, con mi pala, mi cubo...
tan sola ya, tan roto el uniforme.

GALERAS DE LEPANTO

Amarrado al duro banco
de una galera turquesca

Siempre supimos

que la traición fue un arma de dos filos
o que la muerte deja por los labios
—viejo alfanje de Orán, oh cimitarra—
huellas de cianuro en cada puerto.

Aún así
no despejes la incógnita del día
déjala navegar...
y aunque la risa
sea tantas veces trágica
mente incierta,
no dudes inventarla
cada hora a lo lejos:
la sucia mar de invierno
amarrada a aquel banco.

Más vale confundir y ser malditos
remeros de galeras
pues frente a la bajeza sonrío cada tarde
y el látigo del cómitre no olvida
repetir nuestra historia...
Más vale deslizarse a la deriva
saludar a la luna si te aburres

y regalar tu asco en la taberna.

—Ser duro o ser esclavo
aun con ramas de espliego—.

De todos modos, digo, no te excuses jamás.
Provoca galeotes, eso resulta claro
como una sobredosis de la vida.

A veces sólo queda huir hacia adelante
como lucha un corsario, atroz, en la bajura...

(De *La guerra de los treinta años*)

Escrito está en mi alma vuestro gesto
(Garcilaso)

Ya no tengo virtudes públicas.

No me quedan vicios privados.
Sólo en mi corazón se agravan
las lesiones...

me dijiste riendo,
yo no sé si llorando.

Y aquí vine a escribirlo en mi cuaderno.

CONOCIMIENTO DE LAS RUINAS

Waterloo, supongo
(Virginia Woolf)

He mirado las ruinas como si fuera un día

para vivir sin ti.

A lo lejos,

retazos de la sal, duermen escombros,

signos apenas de basura.

Es triste ir a las ruinas.

Uno las mira con indiferencia,

Su sola evocación es ya distancia.

Hay gradas y paseos de aguas muertas,

a veces yacen flores

solitarias, tendidas,

como una mano espera quien la abrigue.

Es malo acompañarse

con derrotas insomnes que ahora vuelven,

que acaso suponías trasnochadas,

sucias fotografías y su pátina,

vagamente cubiertas por el té de la tarde...

Fechas que son rumor, sólo el murmullo

de lo que se ha acabado para siempre.

Duele mirar las ruinas, pues de pronto,

si te fijas despacio, te sorprenden.

Las ruinas son de aquí:

se me parecen.

GASTOS FIJOS

Estuve haciendo cuentas

pues no sé hacer milagros
ni esas cosas que dicen
sabemos las mujeres.

Y ahora que estás lejos me pregunto
si acaso vivir sola
no me cuesta más caro.

ELEGÍA Y POSTAL

No es fácil cambiar de casa,
de costumbres, de amigos,
de lunes, de balcón.
Pequeños ritos que nos fueron
haciendo como somos, nuestra vieja
taberna, cerveza
para dos.
Hay cosas que no arrastra el equipaje:
el cielo que levanta una persiana,
el olor a tabaco de un deseo,
los caminos trillados de nuestro corazón.
No es fácil deshacer las maletas un día
en otra lluvia,
cambiar sin más de luna,
de niebla, de periódico, de voces,
de ascensor.
Y salir a una calle que nunca has sentido,
con otros gorriones que ya
no te preguntan, otros gatos
que no saben tu nombre, otros besos
que no te ven venir.
No, no es fácil cambiar ahora de llaves.

Y mucho menos fácil,
ya sabes,
cambiar de amor.

DEJÓ SU ANTORCHA Y SE DURMIÓ CUPIDO

La vida me dejó sus zapatillas,
me puso a andar por casa.
Son cosas de la vida,

en otro tiempo
crucé sus avenidas con despliegue
de blusas y promesas, hoy vivo
de trapillo, la gente no aprecia mis ojeras
que vienen de tan lejos, mis pestañas
dormidas ni mis ojos azules, terriblemente
tercos, en cambio las farolas
vuelcan su luz de luna
o de navaja al borde de mi pelo,
y así no me sorprendo
del brillo que se esconde en una
lágrima, del traspies que supone
(pero acaso el placer) partir
una vez más de cero.

Es otra la ciudad, otra la espera,
borrosa en el café se cae la tarde
como una foto vieja.

Veo pasar las horas.

No sé
dónde perdí la cuenta.

(De *La dama errante*)

LAS HOJAS MUERTAS

Igual que me sostiene
la tibia sensación de estar cayendo
por la ladera dulce del otoño
de mi vida, y acaricio
despacio —como vuelan las hojas—
mi cuerpo que ya lleva
el olor de la tarde,
así cae este poema en el papel
dorado de tu carne
y así —voluptuosa—
su letra breve te acompaña.

CANTOS DE SIRENAS

Aún repicaba el cielo en los cristales,
la lluvia goteaba seductora,
más seductora que tus ojos no vistos,
enredada en sus pestañas húmedas.
Yo creía sentir en cada golpe
tu palabra, tu voz en cada verso
oscuro atravesado en mi garganta.
Me engañaba detrás de los cristales.
Tan sólo deseaba
que el fuego de tus labios empañase
con mi aliento el resplandor
de los tejados.
Mas siempre hablé conmigo.
Aunque busqué —y besé— tus labios fríos
en aquella ventana donde
mintió la noche tanto tiempo
—oh luna, cuánto abril—
llamándome.

SE PIANGE SE RIDI

Te diré que no supe si reir o llorar

después de todo,
pero estaba feliz,
demasiado feliz, sospecho ahora.
Recuerdo que me hablaste
de que empezaba a amanecer,
el cielo parecía algodón sucio.
Lo más inolvidable será siempre
el aire fresco y dulce que crecía,
igual que una caricia, entre dos luces.

Yo estaba sola

y tú quisiste ser mi amigo:
que esto no rompa la amistad, dijimos.

Pero fue hermoso más que un sueño,
mucho más inquietante que un puente entre la bruma
y aquel coche sin duda más maravilloso
que un bosque de la Alhambra
y tu corazón más hondo y más extenso
que el manto de la aurora
cuando llorando me asomé al balcón
de tus ojos.

Por eso ahora que escuece la distancia
como ella sola y el deseo —cruel—
asoma sus rizados bucles rubios
cada minuto

—con el peligro que eso entraña
para una sencilla amistad—
ahora no puedo menos que aceptar
lo que fue un verdadero error de cálculo:
esta suave tristeza insoportable
con la que no contábamos.

(De *Cámara subjetiva*)

NIÑERA PEPA
(o la escuela de la mirada)

No va a olvidarme nunca

la amplitud de tu boca,
la cruel provocación de tu pelo,
tus labios entreabiertos
en sonrisa feliz,
tu rubor encendido, delator...

Ni tampoco mis ojos
van a olvidarme nunca.
Me persiguen mirándote
despiertos, inocentes,
manchados de tu luz
y tu fascinación.

No lo sabrás jamás
y yo perdí tu rastro
y el de tu novio afortunado.
No lo sabrás jamás
pero aquel día fuimos tres.

(Inédito)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»

el dia 28 d'abril de 1997



-
26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
 27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
 28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
 29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
 30. BARTOMEU FIOL. *Canalla contra establishment*
 31. MARIÀ VILLANGÒMEZ. *Entre la mar i el vent*
 32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
 33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
 34. M. LÓPEZ CRESPI. *L' obscura ànsia del cor*
 35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*
 36. ÀNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*
 37. LUIS MUÑOZ. *Poemas*
 38. JUAN BARJA. *Las noches y los días*
 39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
 40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
 41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
 42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
 43. RAMIRO FONTE. *Poemas*
 44. ÀNGEL GONZÁLEZ. *Poemas*
 45. JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. *Poemas*
 46. DAMIÀ HUGUET. *Les flors de la claror*
 47. ENRIC SÒRIA. *Poemes*
 48. JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN. *Cuaderno de Valldemossa*
 49. JORDI VIRALLONGA. *Con orden y concierto*
 50. DIEGO SABIOTE. *Las nubes eran blancas*
 51. JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ. *Poemas de la bahía*
 52. JOSÉ CARLOS ROSALES. *Club náutico*
 53. FRANCISCO BRINES. *Selección de poemas*
 54. JEAN SERRA. *Poemes*
 55. VICENTE GALLEGU. *Poemas*



Universitat de les
Illes Balears

"SA
NOS
TRA"

Obra Social
i Cultural